



Estudios en 2 Timoteo—Parte 3 (2:14-26)

“**P**or partes iguales; esa es la única forma en que el matrimonio puede funcionar... cada compañero brindando lo que le corresponde”, dijo un hombre con aire de confianza. Otro, con cierta superioridad, respondió: “¡No!, a medias nunca funciona, debe ser 100% - 100%”. Un tercer hombre, replicó, “En realidad, siempre he sentido que cada uno debe dar el 101%”. Estaban discutiendo sobre palabras y porcentajes; que, de paso, ni siquiera eran expresiones bíblicas. Pero aún las palabras bíblicas pueden estar sujetas a tal examen minucioso, que las personas pueden perderse el proverbial bosque por solamente mirar a los árboles. De seguro muchas veces, mantener la doctrina correcta depende en la comprensión precisa de las palabras. En otros momentos los cristianos pueden encontrarse discutiendo sobre palabras cuando no hay mucho en juego.

Pablo desafía a su joven hermano, Timoteo, a considerar este asunto cuidadosamente. Algunas discusiones entre cristianos son “inútiles” y “son para perdición de los oyentes” (v. 14). Los debates interminables e inútiles que son un sutil disfraz de demostración de superioridad sobre los demás u orgullo en precisión doctrinal son un daño a los cristianos individualmente y a la iglesia en su conjunto. Los ancianos en particular deben: 1) evitar malgastar el tiempo en tales cosas, 2) “recordar” a otros acerca del peligro de ese tipo de conducta y 3) proteger a la iglesia de aquellos que compulsivamente involucran a los cristianos en tales conversaciones presuntamente espirituales.

El desdén de Pablo

Pablo escribe con desdén cuando se refiere a “profanas y vanas palabrerías” (v. 16) y “cuestiones necias e insensatas” (v. 23). Es como una gangrena que se ulcera y destruye (v. 17). ¡Incluso denuncia a los peores autores de este mal por nombre, Himeneo y Fileto (v. 17)! Todos sabían quiénes eran, y él no tenía miedo de nombrarlos. Ellos son un mal ejemplo a los demás y Pablo señala que su argumento estaba generando dudas en la mente de las personas (v. 18). Este caso en particular tenía que ver con su visión sobre la escatología, los tiempos del fin, en particular que la resurrección ya había sucedido (muy probablemente queriendo decir que ya no habrá una resurrección física porque una resurrección espiritual supuestamente ya había ocurrido). El resultado es que “trastornan” (RVR), “subvierten” (VM),

“desconciertan” (BLA) la fe de algunos, puesto que no habría esperanza para el futuro, esto es todo lo que hay. A tales falsos maestros no les importa el impacto sobre la fe de la gente, están más interesados en obtener oyentes.

Cuán a menudo los argumentos denominados “doctrinales” dejan a los cristianos desmoralizados y desalentados. Es algo triste que el mundo a menudo perciba a la iglesia como llena de divisiones y argumentos. Muchas iglesias están tan seguras de estar acertadas en la doctrina, pero tristemente carecen de algo mucho más importante: el Amor. La división sobre la sana doctrina puede ser admisible, pero históricamente muchas divisiones han sucedido en torno al diezmo de la menta y el eneldo (Mateo 23:23).

La ironía es que pocas personas reconocen en ellos este error. Otros, en sus pensamientos, analizan las pequeñeces, pero ellos mismos proclaman opiniones como si estuviesen considerando asuntos de proporciones gigantescas.

Hombres equilibrados

Los ancianos deben ser hombres de La Palabra y del Espíritu, hombres equilibrados, a fin de poder discernir que es de suprema o secundaria importancia, y aquello que ni merece ser discutido. Así que, Pablo ordena a Timoteo que se dedique diligentemente al estudio de la Palabra (v. 15). Esto demanda más que una simple mirada a La Biblia en un devocional diario. Requiere que un anciano sea un “estudiante de la Palabra”, uno de Berea (Hechos 17:11). Con semejante compromiso, el anciano podrá discernir si, por ejemplo, vale la pena reivindicar el significado de las legendarias estacas del Tabernáculo, o si la duración de la Cena del Señor es tan importante como la seguridad eterna del creyente.

Los líderes del pueblo de Dios (de quienes Timoteo es un ejemplo) necesitan guardarse de las conductas que socavarán su papel y objetivo como líderes. Deben vivir vidas honorables, estando listos a disposición del Señor (vs. 20-21). Pablo presenta una lista de detalles específicos, incluyendo, algo apropiado para todos los hombres, “huye también de las pasiones juveniles” (v. 22a). Ésta tal vez sea una de las luchas más grandes que tengan la mayoría de los hombres, especialmente a la luz del dominio de Internet hoy en día.

En cuanto al aspecto positivo, un líder del pueblo de Dios no puede tratar ligeramente aquellas cosas enfatizadas a todos los

(continua en la pagina 2)

Bases para el servicio (cont.)

cristianos, como la rectitud, la fe, el amor, y un corazón puro. No hay licencias para la impiedad; el líder piadoso no es moralmente independiente, sino que es llamado al mismo estándar al que todos hemos sido llamados (vs. 22b).

En particular, el líder no debe ser “contencioso” (v. 24). El papel de un líder (en particular, el de un anciano) debería estar caracterizado por la amabilidad, la paciencia y la mansedumbre (24-25). Éstas deberían adornar su enseñanza (v. 24) y la corrección de aquellos que propaguen lo que es erróneo (v. 25).

Gracia para el cambio

Ante todo, los falsos maestros no cambiarán por nuestra argumentación persuasiva o lógica, ni siquiera por la presión de nuestra amonestación. El verdadero cambio resultará solamente por la gracia de Dios obrando en sus vidas

para generar el arrepentimiento (v. 25). Si los ancianos de la iglesia reaccionan con dureza indebida o actitudes carnales, generarán un obstáculo. Pedro lo presenta de esta forma: “*manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras*” (1 Pedro 2:12). Si es así en el trato con los no creyentes en los últimos días, entonces ¿no lo es también con los falsos maestros en la iglesia hoy en día?

Esto no significa que no confrontemos la falsa doctrina. Los ancianos tienen la responsabilidad de justamente hacer eso. Pero, esto afecta la *forma* en que lo hagamos. Es el Señor el que produce la con-

vicción, nosotros somos simples herramientas, disponibles a su voluntad.

Algunos tienen la costumbre de referirse a la condenación de Jesús de los Fariseos con sus muchas “ayes” y las reprensiones incendiarias de Juan el Bautista a los hipócritas. Sin embargo, Pablo aquí enseña que debemos ser amables, “*para corregir a los que se oponen*” (v. 25) Así que, ¿nunca podemos ser firmes? Por supuesto que podemos, pero a la vez debemos ser amables, para no darles ocasión a aquellos que se oponen a la sana doctrina de culparnos de una conducta contraria al que ejercería Cristo. (APA)

Principios de liderazgo

Replantando el discipulado – Parte 2

por Jack Spender

En el artículo anterior, meditamos acerca de cómo el Señor obró con sus discípulos, pasando tiempo con ellos para prepararlos, para que él pudiese enviarlos a hacer su obra. Notamos la importancia de preservar un equilibrio entre los aspectos “internos” y “externos” como partes esenciales del discipulado. Finalmente, recorrimos una lista de control de algunas de las cualidades espirituales que los discípulos deberían estar aprendiendo en la asamblea como parte de su capacitación.

En este artículo, meditaremos cómo los ancianos pueden liderar mostrando el camino en esta importante dimensión de la vida de la asamblea, puesto que si la iglesia ha de ser el lugar donde formar discípulos, ¿no es razonable que aquellos que lideran lo hagan? No puede haber mejor evidencia de un proceso de discipulado que un conjunto de creyentes jóvenes espiritualmente sanos y activos en carrera para continuar la obra tanto en casa como afuera en “el campo”.

Lecciones acerca del discipulado

En Lucas 14, el Señor impartió una importante enseñanza acerca del discipulado, incluyendo dos ilustracio-

nes claves: una acerca de un hombre planificando construir una torre (vs. 28-30) y la otra acerca de un rey enfrentando el ataque del enemigo (vs. 31-32). Hay buenas lecciones para aprender de sus palabras, que nos pueden ayudar a evaluar la solidez de la formación de discípulos en nuestra asamblea, y sugieren una serie de pasos para adoptar en caso de que sea débil.

Primeramente, observamos que en ambas ilustraciones, se requería una decisión activa. Nada “sucedería” así por el mero paso del tiempo. En realidad, el dejar de actuar inevitablemente resultaría en la decisión: “No”. Adicionalmente aprendemos que la elección de avanzar necesariamente involucraría el sacrificio del tiempo, la energía y los bienes. Algún elemento de riesgo estaría en juego.

Notemos también que ambos relatos transmiten la verdad de que la decisión de actuar está orientada por objetivos, un valioso fin considerado por el responsable. Luego, también, cada uno tendría individuos a su cargo cuyas vidas se verían afectadas por sus decisiones. ¡Esto solo, ya es una consideración seria!

Por otro lado cada decisión, una vez hecha, requerirá desarrollar un plan

detallado que deberá ser respetado. La idea de que cada uno esté haciendo “lo suyo” resultaría en un desastre. En relación a esto, no sería una mala idea que los ancianos se pregunten entre sí: “¿Cuál es nuestro plan; tenemos uno y la gente lo conoce?”

Finalmente, las dos historias ilustran la verdad de que el discipulado es aplicable a la obra del Señor en dos esferas: en el hogar (la edificación de la torre), y en el mundo (marchar a la guerra). La base de operaciones debe mantenerse fuerte para que los guerreros que retornan puedan ser fortalecidos y enviados de nuevo.

Avanzando

Una vez que se tomó la decisión de avanzar, es importante continuar evaluando el progreso. Los que están en comunión; ¿comprenden que esta iglesia local toma en serio el discipulado y que tiene un plan de acción? Los ancianos; ¿están dispuestos a enfrentar obstáculos como las duras críticas de parte de creyentes jóvenes (aprendices), o problemas de relación que las camarillas pudiesen generar?

Un aspecto de la capacitación de

(continúa en la página 3)

Replanteando el discipulado – Parte 1 (cont.)

discípulos que es particularmente crucial es el tema de realizar buenas “transiciones”, un palabra de gran ayuda para los ancianos. Esto es diferente a la idea igualmente importante de “pasar el testigo o la posta” en una carrera. El pase del testigo describe el proceso de encomendar la obra a la próxima generación. La transición es el proceso en que el individuo dedica a su propia capacitación.

Los discípulos deben ser enseñados a esperar un cambio o una transición en su manera de pensar, al pasar de ser principalmente “receptores” a ser fundamentalmente “dadores”. Esto en ningún modo es diferente al proceso de crianza de un niño en el hogar. En los primeros años de vida, los niños son grandes “consumidores” de tiempo, de bienes, y de amor, pero a medida que maduran, ellos comienzan a asumir algunas de las responsabilidades de mantener la casa y a la familia. Con ambas ideas, es esencial que los padres o capacitadores estén dispuestos a pasar a otros la obra, y aceptar el hecho de aquellos que anteriormente sólo podían recibir, ahora sienten la necesidad de dar a otros.

Para utilizar una ilustración de una experiencia personal reciente, justo había terminado de enseñar a lo largo del libro de Filipenses en nuestro pequeño grupo que se reúne en una casa entresemana. Todos parecían disfrutar del estudio, y la pregunta lógica fue “¿Qué podemos estudiar a continuación?” Como un maestro de la Biblia, uno tiene opiniones de lo que beneficiaría al grupo, pero cualquier libro que se escogiera sería beneficioso.

Durante la semana, recibí un email de un hermano más joven que lidera nuestro pequeño grupo. Señaló que en razón de que los ancianos en nuestra asamblea habían escogido enfatizar el tema del discipulado ese año, él quería probar una idea en el grupo que era un poco diferente. Estaría orientado a que la gente se viese más involucrada. Después de todo, razonó, la gente tiende a ser perezosa. Mientras disfrutaban estar sentados durante la enseñanza de la Palabra, ¿están creciendo activamente como deberían hacerlo?

Ahora si la formación de discípulos me enseñó algo, es que el fervor y la visión de la juventud deben ser orientadas al trabajo o serán perdidas. El vino

nuevo romperá los odres viejos, como lo definió el Señor. ¿Quién quiere ser un odre viejo que se rompe y derrama el vino en vez de ser flexible? “Por qué no pruebas y te apoyaré en todo lo que pueda”, le dije.

En la siguiente reunión, había 8 personas presentes. Este hermano joven dividió al grupo en cuatro grupos más pequeños de dos personas cada uno, y dio a cada pareja un par de versículos con una tarea a cumplir. “Tomen unos 15 minutos y estudien los versículos, y luego nos juntaremos e informaremos de nuestros hallazgos sobre el tema del lugar que debiera ocupara la Palabra de Dios en nuestras vidas privadas”.

El joven hermano con quien me tocaba compartir era un cristiano nuevo, relativamente nuevo en la asamblea que nunca hablaba en público, y normalmente se mantenía callado en el grupo pequeño. Me asomé cómo buscaba cada versículo, y explicaba lo que le parecían decir en sus propias palabras. Contuve mis propios pensamientos acerca de estos pasajes bien conocidos; podía ver que estaba sucediendo algo maravilloso. Él estaba descubriendo la verdad de Dios por su cuenta y expresándola en palabras que tuviesen sentido para él. Dios le estaba hablando al corazón, y en un instante iba a tener la oportunidad de devolver algo a los otros.

Cuando el grupo se reunió de vuelta y cada uno se turnó para compartir las cosas que había descubierto, era evidente que cosas similares habían ocurrido en los demás grupos. Estaba complacido de la disposición de mi compañero de hablar en representación de nuestro “grupo”. Lo apoyé con varios pensamientos adicionales, pero mi corazón estaba silenciosamente agradeciendo al Señor por el crecimiento que estaba viendo en una sola noche.

Mirando hacia afuera

Todo lo descrito anteriormente encuentra su máximo cumplimiento cuando el discípulo se involucra activamente en contribuir en algún aspecto de la Gran Comisión afuera en el mundo mediante el servicio personal y el compromiso. Esto produce familias piadosas; esto es lo que edifica a la asamblea.

Por ende es sumamente importante que la iglesia sea un lugar no solo para preparar y capacitar discípulos, sino un

lugar donde el resto del proceso de formación de discípulos sea apoyado. La comunicación de las necesidades y oportunidades de participación a través del trabajo en campamentos, el ministerio carcelario, las misiones de rescate y los ministerios con universitarios son ejemplos. Aquellos con casas adecuadas pueden abrirlas para estudios de la Biblia, pequeños grupos, reuniones de oración o para brindar hospitalidad a los misioneros visitantes. Los viajes misioneros cortos pueden proveer una experiencia invaluable para los jóvenes discípulos.

Mientras que estas cosas ayudan al proceso de formación de discípulos al proveer oportunidades prácticas de la vida real para el involucramiento, serán todas de mayor utilidad si se desarrollan con el conocimiento y bendición de los ancianos de la asamblea que provee los aprendices. Esto a su vez tendrá un “efecto de moldeo” salvable en la misma iglesia. ¿Hay momentos para que las necesidades de oración y grandes logros puedan ser compartidas con la congregación? ¿Existen fondos para enfrentar necesidades especiales? Si el crecimiento y la bendición son evidentes, ¿hay una actitud receptiva al llamado de Dios para encomendar una persona a un servicio más extendido?

En Lucas 14, el Señor terminó su mensaje sobre el discipulado comparando a los discípulos con la sal. La sal no produce ningún efecto reposando en el salero; debe ser aplicada a la comida. Los ancianos deben preguntarse si los creyentes cuyas almas vigilan (Hebreos 13:7) realmente son sal en la comunidad y en el mundo. Este es el verdadero objetivo del discipulado, y el cumplimiento de la Comisión que nos fue dada por el Señor. (APA)

¿Por qué algunos matrimonios trabajan bien juntos mientras que otros parecería que les costara mucho? ¿Qué necesita una esposa de parte de su esposo para que esta relación de trabajo prospere y crezca? ¿Cuál es el “pegamento” que mantiene nuestra relación vibrante y saludable a lo largo de muchos años? Entiendo que la respuesta se encuentra en la comunicación íntima. De la manera que necesitamos la vital conexión diaria con el Señor, así lo es para nosotros como matrimonios.

Malaquías 2:15 nos enseña que la fortaleza de nuestro vínculo matrimonial es muy importante para Dios y debiera guardarse celosamente. En 1 Pedro 3:7, se le pide a los esposos de ser comprensivos con las esposas para que sus oraciones no tengan estorbo. ¿Cómo puede un hombre comprender a su esposa si ella no comparte amorosamente sus necesidades con él? Se requiere que juntos se dediquen tiempo. Los hombres y las mujeres a menudo procesan la misma información de maneras muy distintas. Existe una necesidad para la comprensión mutua si vamos a trabajar juntos efectivamente como colaboradores.

Una esposa podría sugerir salir a tomar un café y un postre, a fin de tener un entorno relajado y tranquilo donde pueda comunicarse con su esposo. Piense en las cosas que le gustaría compartir con él y al mismo tiempo procure entender cuál es la mejor manera de apoyarlo en su trabajo espiritual. Estos momentos de interacción rinden mucho fruto dado que no queremos que malentendidos y conflictos

penetren poco a poco en nuestra relación. El enemigo de nuestra alma le encantaría tomar ventaja de esos momentos. En cambio, nosotras queremos aprender a desarrollar una sensibilidad a las necesidades de cada uno y procurar satisfacer estas necesidades con la ayuda del Señor.

El Nuevo Testamento nos da un hermoso ejemplo de un matrimonio piadoso que trabajaba bien junto; Aquila y Priscila. Aquí vemos a dos individuos que juntos estaban totalmente comprometidos con la obra del Señor, discipulando a los convertidos jóvenes, hospedando a Pablo en sus primeros días del ministerio y albergando a la iglesia en su casa. Pablo incluso comenta acerca de ellos que arriesgaron sus vidas por él. ¡Qué pasión que tenían estos dos!

¿Nos consideramos como un equipo, con este tipo de pasión al encarar la obra de Dios? ¿Estamos dispuestos a poner nuestra vida en juego a favor de promover el evangelio? ¿Estamos procurando ayudar a los matrimonios a nuestro alrededor que tienen un corazón por el ministerio enseñándoles lo que hemos aprendido?

Algunos de nuestros momentos más preciosos como matrimonio han sido cuando mi esposo y yo hemos conversado y orado juntos acerca de la obra del Señor y hemos pensado estrategias de cómo lograr mejor la obra a realizar. Nada de esto hubiese sido posible sin una buena relación de trabajo entre nosotros como esposo y esposa.

Hagamos todo lo posible para estimular, apoyar y ayudar con la tarea a nuestro alcance. La esposa que está dispuesta a hacer el esfuerzo adicional por su esposo es aquella persona que tiene una fuerte fe y confianza en el Señor (Proverbios 14:26). Su sentido de unidad con su esposo la energiza, y el matrimonio junto es capaz de asumir grandes cosas para Dios que de otra forma nunca considerarían. Agradezca al Señor por el privilegio que El nos ha dado para servirle. 

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro bíblico

Chuck Gianotti
Maestro bíblico

Ruth Spender

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar-nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.